

Seguimos 'santrichizados'

Más que las fallas de la JEP y su falta de credibilidad, más que los incumplimientos del Estado y más que las secuelas de las llamadas disidencias, lo que más daño le ha hecho hasta ahora al acuerdo de paz ha sido Jesús Santrich.

Si, como debió haber sido, a Santrich lo capturan, la JEP verifica la fecha de los hechos con la evidencia suficiente que tenía, la Corte coteja su identidad y el Presidente firma esa extradición, Santrich estaría ante una corte de Estados Unidos y las Farc tendrían un dolor de cabeza menos.

Y, desde luego, no se hubiera acabado el acuerdo de paz. Mientras, la pregunta ahora es: ¿sobrevivirá el proceso a Santrich?

Su extravagancia es inaudita. Se posesionó como congresista sin haber sido elegido. Logró que el Consejo de Estado conceptuara que no le quitaba su investidura a pesar de no haberse presentado ante la JEP, por estar preso. Es decir, le reconoció fuero, porque a nadie se le puede quitar lo que no tiene. Basado en ello, la Corte se apoyó para avalar la tesis de que era un aforado que no estaba posesionado, aunque otro estuviera ocupando su curul.

Después de tamaño oleaje se posesionó, cargando en un hombro la solicitud de extradición de Estados Unidos y en el otro, la apertura de investigación de la Corte. Y el primer día de ejercicio parlamentario, al que solo pudo ir un rato porque el resto de la



El enemigo por dentro
María Isabel Rueda

el día que ascendieron al general Nicacio Martínez.

Pero los problemas con Santrich seguirán. Ya ha reconocido la jefatura de Iván Márquez, a quien el Consejo de Estado le acaba de decretar su muerte política, pues regresó a la selva, y desde allá manda a decir que se arrepiente de haber dejado las armas. De manera que Santrich es, ahora de parlamentario, el brazo político de Iván Márquez, cabeza de la división interna del partido Farc, que se hizo evidente cuando Timochenko le envió a Márquez una carta en la que todos interpretamos que soltaba a Santrich a la suerte que le deparara la justicia.

Pero no solo el Consejo de Estado y la Corte han moldeado, aterrados, sus estructuras jurídicas en función de resolverle el problema a Santrich. También el Procurador, a quien el Presidente solicitó que lo suspendiera como congresista. Carrillo, evidentemente asustado, tampoco se atrevió a medírsele a la solicitud, alegando que no sabe si tiene

tarde se lo pasó ante la Corte y la JEP, logró frenar el trabajo del día en comisiones y plenaria, ante la indignación de sus colegas. Yo no recuerdo que la primera bancada de la Farc que se posesionó en el Congreso, y hoy viene sesionando con normalidad tanto en Senado como en Cámara, hubiera tenido un recibimiento tan agresivo. A veces se producen rifirrafes en los que se les recuerdan sus orígenes violentos. Ellos, Timochenko y compañía, a su vez, han ido cogiendo maneras, y hasta tuvieron una gallarda frase con el Ejército

funciones para ello. Claro que si las tiene. El fuero, doctor Carrillo, es pleno, de manera que cuando se adquiere, esa sola condición permite a su juez conocer los delitos cometidos antes y durante el ejercicio de su cargo. Si no, cualquier autoridad de la justicia ordinaria podría coger a un congresista en ejercicio y meterlo preso por algo que hizo antes de haber sido parlamentario. Samper, cuya campaña recibió el dinero de los narcos antes de haber sido elegido, tampoco habría podido ser juzgado como presidente.

La V de la Victoria de Santrich sacó a muchos de quicio. Pero, aquí entre nos, se la merece. Se apañó a la JEP, al Consejo de Estado, a la Corte, al Congreso y, hasta hoy, a Estados Unidos. Pero la suerte de Santrich puede empeorar la adversidad del partido Farc, cada vez más arrepentido de haber conservado, para actuar en política, su nombre de guerra, que matizan con la imagen de una flor. El 'partido del palo de rosa' podría ser un nombre más apropiado, si resuelven pensarlo.

El próximo daño que viene por cuenta de Santrich al acuerdo de paz será la pérdida de su curul si la Corte resuelve condenarlo, y se activaría la sanción de la silla vacía. La Farc ya no tendrá 10 curules obsequiadas en La Habana, sino nueve, por causa de la reincidencia de uno de los suyos. De manera que el peor enemigo lo tienen por dentro.

En todo eso pensaba cuando Santrich se levantó las gafas para poder firmar su posesión como congresista.

Entre tanto... Qué bambalinas tan amplias detrás de las que se mueve el expresidente Santos, que juró que no volvería a meterse en la política colombiana.

EN CARICATURA

Día del Padre



Mirar hacia adelante

Ante la preocupación que he expresado por el impacto económico y social de la falta de confianza ciudadana en nuestras instituciones, que se ha recrudecido por la polarización reciente, varios lectores me han solicitado que ofrezca propuestas. Lo haré.

Mi consejo no solicitado al Presidente es que se atenga a sus propuestas iniciales: mirar hacia adelante y no abusar del espejo retrovisor, construir sobre lo construido; tender puentes para que sea recordado, como dijo alguien, "como el Presidente que unió a los colombianos". En concreto, sugiero que el Pacto Nacional que propone se concentre en:

1) Apoyar la recuperación en ciernes, con fórmulas eficientes para que despegue la construcción de edificaciones (Vargas Lleras sugirió algunas que merecen ser consideradas) y con esfuerzos continuados para completar las 4G y otras obras claves de infraestructura.

2) Evitar que nos convirtamos en un importador de petróleo y gas, para lo cual, además de las rondas abiertas por la ANH, resulta indispensable explotar nuestra riqueza de hidrocarburos no convencionales aplicando todas las precauciones ambientales, como bien lo sabe el Gobierno.

3) Identificar sectores exportadores emergentes en los sectores agropecuario, industrial y de servicios (incluida la economía naranja), y apoyarlos removiendo cuellos de botella y con regulaciones apropiadas, como se hizo



Marco fiscal
Guillermo Perry

en el gobierno Uribe con los llamados 'sectores de talla mundial'. Las vocaciones regionales convenientes en el Plan de Desarrollo pueden ser muy útiles al respecto.

4) Consolidar la paz cumpliendo los acuerdos (no solo con los reinsertados, como se está haciendo, sino también con la estrategia de desarrollo rural y la reforma política convenientes) y garantizando la seguridad en los territorios donde antes reinaban las Farc, pero sin 'falsos positivos' ni nada que se les parezca.

Ahondaré en estos temas en otra ocasión, pero hoy debo referirme a la fuerte restricción que impondrá el marco fiscal de mediano plazo, publicado esta semana, para el logro de estos objetivos.

Carrasquilla anunció que 'sobrecumplirá' la meta de la regla fiscal en el 2019 aprobada por el Comité Consultivo (déficit corriente del 2,7% del PIB frente a 3,1% del 2018), reduciéndolo aún más, a 2,4%. Esta cifra equivale al objetivo de déficit estructural de 1,5% adicionada en 0,4% de corrección cíclica y 0,5% por gastos asociados con el choque migratorio. Eso está

bien, pues este año, el Gobierno tendrá más ingresos petroleros de lo esperado, y así será menor el ajuste adicional requerido del 2020 en adelante, cuando se terminen las sobretasas a las empresas y el impuesto a la riqueza y se sienta el impacto del descuento del IVA pagado en compras de bienes de capital, la rebaja de tarifas para empresas y las nuevas exenciones de la ley de financiamiento.

Se comprometió también a que no habrá otra reforma tributaria bajo el gobierno Duque, para darles mayor confianza a los inversionistas. Eso suena bien. Pero no había para qué comprometerse a no hacer mejoras estructurales en el IVA y los impuestos a personas naturales.

Las proyecciones del marco fiscal indican que "el Gobierno le apuesta al crecimiento". Estima que las rebajas de impuestos a las empresas se pagarán solas, ya que aumentarán mucho el crecimiento (1,2% adicional en 2020!). Reagan y Trump hicieron la misma apuesta, y no les funcionó. No veo por qué ese milagro sí vaya a ocurrir en el trópico. También le apuesta a reducir drásticamente la evasión y a recortes muy fuertes del gasto público corriente, pero es más fácil decirlo que hacerlo.

Es una apuesta muy arriesgada. Ojalá esté yo equivocado. Pero si el que se equivoca es Carrasquilla, Duque tendría que recurrir a vender ISA y parte de Ecopetrol para cumplir la regla fiscal. Y eso, como advirtió Fitch, puede hacernos perder el grado de inversión.



Tiro directo
Mauricio Vargas

La hora del ajuste

Al cierre del primer año de sesiones del Congreso con Iván Duque en el poder, es hora de hacer balance. Como se trata de la primera legislación en casi 20 años en que el Ejecutivo no reparte billetes en 'mermelada' corrupta entre los parlamentarios, es inevitable una mirada benévola y decir que, a pesar del síndrome de abstinencia por falta de jalea, que casi mata a decenas de congresistas, a Duque no le fue tan mal.

Es un logro en sí mismo -abonable al Presidente- acabar con los cupos indicativos que aceitaban el Capitolio, y no morir en el intento. Sin 'mermelada', el Gobierno sacó adelante una reforma tributaria (aunque no la que quería), el Plan de Desarrollo y la ley de las TIC, fundamental para que se acelere la inversión privada en el sector y muchos más colombianos puedan conectarse a internet. Pero fracasó en sus iniciativas para ajustar el acuerdo de La Habana, con el sonoro hundimiento de las objeciones a la ley de la JEP. En un escenario así, es difícil decir cómo le fue a la mininterior, Nancy Patricia Gutiérrez, responsable del manejo del Congreso.

No todo lo que falló fue por falta de 'mermelada'. Algunos ministros nunca sintonizaron con el Congreso -ni con la opinión-, mientras que otros sí lo hicieron. Entre los que lograron entenderse con el Capitolio y el público, hay cuatro destacados: el canciller Carlos Holmes Trujillo; el ministro de Vivienda, Jonathan Malagón; la de las TIC, Silvia Constain, y la del Trabajo, Alicia Arango. Los cuatro han sabido convencer con argumentos, lo mismo en el Congreso que en los medios, y en foros y seminarios. Día a día mejora la titular de Transporte, Ángela Orozco: desentredó muchos de los entuertos heredados del gobierno pasado -que no eran pocos- y destrabó la mayoría de las vías 4G. Por fortuna, ha dejado de decirle a todo que no, como hacía al principio.

No obstante la arrolladora votación con la que derrotó la moción de censura en su contra, al ministro de Defensa, Guillermo Botero, no le ha ido bien. En un país agobiado por graves problemas de seguridad, muchos debidos a la ligereza con que la administración Santos dejó crecer los cultivos ilícitos, Botero ha sido incapaz de presentar una estrategia coherente para luchar contra ese flagelo y contra la criminalidad que crece con las matas de coca. En materia de resultados, hay pocos o el ministro falla al comunicar los que hay, o ambas cosas. Algo similar puede decirse del minagricultura, Andrés Valencia.

Una gallina es exitosa si pone huevos, sin importar si los cacarea. Pero cuando se trata del Gobierno, cacarea es importante no por dárselas, sino porque explicarle a la gente lo que el Ejecutivo hace genera confianza, y eso ayuda al buen ambiente y la economía. A ese respecto, hay tres ministros que lo están haciendo bien en su campo, pero nada le están diciendo a la gente: el de Salud, Juan Pablo Uribe, que ha avanzado mucho en la solución de los lios del sector, pero es nulo a la hora de echar el cuento, y las de Minas, María Fernanda Suárez, y Educación, María Victoria Angulo, que saben mucho, pero nada sabemos de lo que hacen.

Hay otros de cuya existencia apenas conocemos: la mincultura, Carmen Vásquez; el minambiente, Ricardo Lozano, y el mincomercio, José Manuel Restrepo. Caso aparte, el del min hacienda, Alberto Carrasquilla, cuya suerte dependerá de cómo le vaya a la tributaria en la Corte Constitucional. El Presidente debe descartar a quienes no funcionan en el gabinete y traer más figuras, como la nueva minjusticia, Margarita Cabello, que no solo sepan de su sector, sino que tengan la habilidad para comunicarse con el Congreso y el público y, como por fortuna le pasa a ella, con las cortes. Ojalá el Presidente comprenda que es hora de hacer ajustes y se decida.

Resultados hay pocos o el mindefensa falla al comunicar los que hay, o ambas cosas.